

**PRESENTACIÓN DEL LIBRO “VENCEREMOS: RECOBRO DE MARTIN LUTHER KING, JR.”
POR: LESTER C. SANTIAGO TORRES**

Buenas noches y que Dios les bendiga a todos(as).

Comienzo por agradecer al Seminario Evangélico de Puerto Rico la inmerecida distinción que me hace al seleccionarme como una de las personas que presente a esta comunidad el libro “Venceremos: Recobro de MLK Jr.”, del Rvdo y Lcdo. William Fred Santiago. El privilegio es doble, porque William además de ser un amigo, benefactor y maestro, es sobre todo Pastor de mi familia cuando hemos andado en “valle de sombra y de muerte”. También, como laico y estudiante de este seminario, me siento más que honrado por esta designación, con lo cual se reconoce la voz del laicado y de los estudiantes en el diálogo académico del seminario. Confío que este sea el inicio o continuación de un creciente reconocimiento y participación estudiantil y del laicado en estos diálogos. Siempre debe estar representada la voz de los(as) seminaristas y laicos(as).

A nombre de la Mesa de Diálogo MLK, Jr. Felicitamos al SEPR por la decisión de establecer para el próximo semestre académico el curso Teología y pastoral de Martin Luther King, Jr.: retos para la Iglesia hoy, que ofrecerá el Prof. Juan Angel Gutiérrez; y el curso Desafíos y Dilemas teológicos: reflexiones desde el Caribe, que ofrecerá el Dr. Luis Rivera Pagán (sin duda el teólogo protestante puertorriqueño más destacado en este momento). Estas iniciativas, junto a otros ofrecimientos, contribuirán a fomentar un activismo social más efectivo del liderato pastoral y laico de iglesia, además de fortalecer la imagen del Seminario como escuela de profetas.

Compartir esta encomienda con mi profesora (maestra) y compañera de la Mesa de Diálogo MLK, Jr., la Dra. Agustina Luvis es otro verdadero privilegio. Les confieso que en lugar de producirme tensión resulta relajante compartir con ella esta presentación, ya que su participación hace más fácil la mía. Como ustedes han escuchado, la Dra. Luvis ha hecho una excelente reseña de este libro. Así que no les reseñaré el contenido del libro, ni de la vigencia del pensamiento de MLK, lo cual sin duda ya han hecho muy bien otros presentadores(as) de este libro. Les invito a visitar la página cibernética de la Mesa de Diálogo MLK y allí encontrarán excelentes reseñas del contenido de esta obra.

He decidido entonces concentraré en hacer unos comentarios para intentar persuadirles de la necesidad de la lectura de este importante proyecto resultado del trabajo de William por varias décadas. ¡Además de todas las lecturas que los distinguidos(as) profesores(as) de este seminario nos fuerzan hacer, a mí me toca convencerles de la necesidad de que en algún momento deben hacer la lectura de este libro!

El libro que presentamos no es un libro de historia, sino un libro para influenciar a los lectores a convencerse de que es posible y más que nada necesario hacer historia profética con una nueva conciencia y práctica liberadora. Tampoco es una forma de William ganar dinero para pagar comodidades o satisfacer necesidades materiales, sin con ello implicar que sería indigno si fuese así. Él mismo nos ha repetido en múltiples ocasiones que este libro “no es una empresa económica, sino una locura cultural”. En mi opinión, es una locura económica y una empresa cultural extraordinaria. Es fuente primaria de un testigo ocular y cercano a muchos de los hechos que narra. William conoció personalmente a MLK y tuvo la oportunidad de intercambiar palabras con éste, asistió a la Marcha en Washington de agosto de 1963. Por culpa de un Juez no pudo asistir al sepelio de MLK y tuvo hasta hace poco una de las colecciones más completa de las obras de y sobre MLK. Este proyecto es un regalo que ésta y las próximas generaciones reciben de William y de el cual estaremos muy agradecidas porque nos permitirá recobrar el legado y pertinencia del pensamiento y pastoral de MLK, Jr. para la construcción del Reino de Dios en esta tierra bendita donde la Divinidad Creadora nos ha colocado. No es un libro que colecciona frases

conmoveras y llenas de sabiduría iluminadora pronunciadas por MLK, Jr. Tampoco refleja una imagen "lite" de un pacifista, adulterada, aislada de la realidad histórica de su tiempo y sin la más plena pertinencia actual. Es una biografía ilustrada, una narrativa acompañada de un discurso ético provocado por un hombre de la "otra orilla", que tiene que ser leído desde esta orilla. Creyentes o no creyentes en Dios, pero sin duda por los(as) laicos(as), pastores(as) y por la iglesia donde quiera que se encuentre tienen una cita obligada con este libro. Y, ¿Por qué digo esto? De eso es que les quiero hablar en los minutos que tengo asignado.

Pero primero, hago un paréntesis para destacar que el libro "Venceremos: recobro de MLK, Jr." es una de dos biografías escritas en español hasta el momento. Pero de las dos, es la más completa. Por tal razón, en este momento es el mejor recurso didáctico y más accesible al mundo hispanoparlante sobre la vida y legado de Martin Luther King. El mundo hispano, caribeño y latinoamericano, obtiene a través de esta obra un recurso esperado por años. Por otro lado, es la única biografía de MLK que contiene información, fotos y documentación sobre las dos visitas a nuestra Isla de este profeta afro-americano, hecho desconocido por la mayoría de las personas en Puerto Rico y que muy pocos libros han reseñado. William en este libro recobra el hecho histórico de las dos visitas de King a Puerto Rico y su visita a este seminario, y que en cuya capilla hizo sus primeras denuncias sobre la Guerra de Vietnam. King luego amplió dichas denuncias en presentaciones públicas en Riverside Church en New York y la Catedral Nacional en Washington, D.C., que más tarde según analiza William, produjeron la sentencia de muerte del pastor bautista negro. Pocas personas saben esto ya que la prensa, ni ningún otro texto, registraron este hecho. (Cierre del paréntesis)

Pero sobre todo, William recobra o rescata en su libro el legado revolucionario de King, al cual la oficialidad intenta restarle importancia. King no es una figura simpática para la elite dominante porque, como nos recuerda William en esta obra, elabora la tesis de que King es semilla para la "liberación de todos los pueblos esclavizados y oprimidos en cualquier parte del mundo", y por supuesto también de nuestro país. Veremos en este libro como King tradujo en un proyecto de movilización social el reclamo de la promesa del Reino de Dios y de la "nueva ciudad" de la cual habla el Apocalipsis, para todas las personas excluidas por una estructura de discriminación racial, pero no solo por razón de raza, sino también por razón de clase, nacionalidad, religión (incluyendo a los judíos y también a los musulmanes) y por el proyecto guerrillero que empeoraba las condiciones de pobreza económica. Y en una hermenéutica de su discurso liberador me atrevo añadir, que también es buena noticia hoy para aquellas personas excluidas por razón de género, condición física, identidad u orientación sexual, y cualquier otra condición que se utilice para la exclusión.

Para un cuerpo pastoral en formación y en constante proceso de formación, es igualmente importante encontrar en este libro otro modelo de pastor(a), tan legítimo e igualmente necesario como las formas tradicionales que caracterizan la pastoral en la iglesia puertorriqueña contemporánea. La lectura de este libro va a despertar nuevas claves hermenéuticas para una pastoral que integre la ética, los derechos humanos y una metodología que haga posible un paso de la retórica a la praxis liberadora. Puerto Rico necesita más pastores(as), pero sobre todo un nuevo modelo de hacer el ministerio pastoral, que sin abandonar funciones y roles esenciales, ejerza roles que reclama el nuevo momento que vivimos. Oh digámoslo de otra manera, un modelo profético para enriquecer la pastoral piadosa puertorriqueña. Muchos(as) de nosotros(as) ciertamente no nos sentimos totalmente atraídos o cómodos haciendo lo mismo que por años ha estado haciendo bien el pastorado puertorriqueño. Pero, si bien existe un acomodo pragmático a los roles pastorales tradicionales, también existe incomodidad con la camisa de fuerza que han impuesto a este ministerio. Este libro nos muestra el testimonio de un "Caballero de Andanza Apostólica" (Fred, 2011, pág. 97), llamado a ejercer un ministerio pastoral que no se acomode al modelo mayoritario dominante, sino que asuma la incómoda, pero necesaria, vinculación efectiva a la utopía de la "nueva ciudad", con una metodología de resistencia activa no violenta insertada en el núcleo de las luchas concretas de un pueblo. Esta obra nos muestra cómo un pastor transformó la iglesia y la sociedad norteamericana, al romper el silencio y la complicidad que produce la mal llamada prudencia. Jamaquéo la estructura eclesial y la sociedad para exorcizarla

del demonio estructural del racismo, clasismo, colonialismo y la injusticia económica que producía y todavía produce pobreza de todos(as) (sin importar las razas). Y es necesario que el cuerpo pastoral mantenga una conciencia clara de que esto le es muy pertinente a su labor pastoral. La Rvda. Iris M. De La Rosa-Viruet en una presentación de este mismo libro, hace una semana atrás, hilo muy bien esto con lo que acontece en PR:

“..este mensaje está comatoso [en Puerto Rico], agoniza, no hace mella, no sacude, no agita al pueblo, ni a la iglesia, en su totalidad, ni le remueve sus cimientos, porque en Puerto Rico hay una tendencia que va en crescendo, a convertirnos, en gente mas elitista, más racista, más clasista, más sexista, más segregacionista..la cuestión del prejuicio racial, hoy día es más sofisticada....Permítame aclararle, todas las leyes, pero, todas las leyes, siguen siendo las mismas, sin embargo, las víctimas, hoy día, son otras.”

William hace referencia en su libro de valiosos escritos de King que ayudaran a cualquier pastor(a) y candidato(a) a pastor(a) a dejarse alentar por una nueva identidad para su ministerio. Por ejemplo, nos invita a hacer una lectura de la poco conocida y poco citada carta de King a sus compañeros de ministerio desde su celda en Birmingham, la ciudad más racista del sur de los EEUU. En este libro William establece un paralelo entre la carta del Apostol Pablo, también escrita desde una cárcel romana en la ciudad de Efeso. Nos invita a leer esta “Carta de Birmingham”, en la cual King contesta a un grupo de sacerdotes, rabinos judíos y ministros que lo critican públicamente por la “imprudencia” de inmiscuirse de manera “audaz y aplomada” en la lucha a favor de la integración y los derechos civiles de los negros en una ciudad que no era la suya. William en este libro nos crea la necesidad de leer esta pieza clásica y otros importantes documentos de King y de sus colegas, que son documentos de “moral social, de ética comunitaria, de gracia y amor en tesitura del Apostol Pablo y del Maestro de Galilea” (página 58), y que sin duda sirven para descubrir un nuevo perfil para una pastoral puertorriqueña liberadora en una sociedad en decadencia. Este libro les servirá para deshacerse de las desalentadoras y congelantes advertencias de tener cuidado. Todo lo contrario, mediante la narración William produce la necesidad de sumar en el ministerio pastoral acciones para cuidar a los que han sido descuidados. Este libro les producirá la necesidad de definir el dilema entre mantenerse al margen o inmiscuirse en asuntos locales y globales en los cuales agonizan los derechos humanos básicos que destruyen la humanidad y la ecología. En este libro ustedes podrán reconocer señales para distinguir un Pastor(a) de un impostor(a).

El laicado encontrará en este libro un reto y una esperanza con la cual podrá identificar su vocación en la construcción del Reino de Dios. William con este libro nos dice que también ha llegado el momento para nosotros(as) responder al llamado de Dios de integrarnos con hombres, mujeres y con Dios, en un plan redentor y salvífico para esta patria puertorriqueña. Esa no es tarea exclusivamente pastoral. Y aunque no es necesariamente un objetivo explícito de este libro, yo encuentro en sus líneas una convocatoria de un “Jefe Sabio” para que nosotros(as), los laicos(as), también creemos conciencia activa de que tenemos una cita con la historia en las calles de los “Memphis” de nuestra querida Isla de Puerto Rico, donde se debate el futuro de nuestro país. Aquí donde hay una estrecha relación entre la pobreza con un modelo económico desgastado e insuficiente, claramente colonial, que incrementa su efecto con políticas neoliberales destructivas e inmorales. Aquí donde se abrazan en contubernio el poder político, económico y religioso con las exclusiones por razón de género, raza, clase, identidad sexual, edad, condición física, sectarismo político partidista y religioso, y la destrucción del ambiente. Aquí donde la voz de un liderato religioso (laico y pastoral) dirige sus ataques, como dice Luis Rafael Sánchez, a las “grecas que acontecen al hemisferio sur del ombligo”, mientras guardan el más imprudente silencio ante las injusticias sociales, económicas y la destrucción del ambiente. Aquí donde se cultiva la individualidad y la competencia inescrupulosa y la corrupción (privada y gubernamental) a expensas de la solidaridad, la mutualidad y la sensibilidad. Aquí nos señala este libro que está nuestra Memphis, nuestro Birmingham y el Vietnam de cada día, donde se ha establecido un estilo de gobierno impositivo que se ha divorciado de la búsqueda de consensos para favorecer el más descarnado capitalismo silvestre. Y como es aquí donde encontramos nuestro Memphis, este libro

nos recuerda que es aquí donde Dios nos quiere haciendo su voluntad y que Dios no nos deja desamparados, desesperados y desesperanzados. Al laicado de la iglesia (aunque no lo dice a sí mismo el autor) este libro nos sugiere recobrar la esperanza del último sermón “En la cumbre de la montaña”. Este libro les hará sentir el fuego de la convocatoria y la sacudida de la impotencia e indiferencia que nos tiene a muchos(as) laicos atrapados y secuestrados el espíritu transformador. William levanta su puño con este libro para recordarnos que hay que conquistar la esperanza en que ¡Venceremos! Permítanme anticiparles esta inspiradora lectura, como un aperitivo a la lectura, de las últimas palabra de King, que son ejemplo de lo que les acabo de decir, y que leerán tal vez por primera vez en este libro:

“Bueno, no se qué pasará ahora. Nos esperan días difíciles. Pero yo no soy importante ahora. Lo que vale es que he llegado hasta la cima de la montaña. Y me tiene sin cuidado lo que pueda ocurrir. Me gustaría vivir una vida larga como quisiera hacerlo cualquier persona. La longevidad tiene su lugar. Pero eso no me preocupa ahora. Sólo quiero hacer la voluntad de Dios. Y Él me ha permitido escalar la montaña y llegar hasta la cima. Y he contemplado el panorama desde allí. Y he visto la Tierra prometida. Tal vez no llegue allí con ustedes. Pero les aseguro esta noche que nosotros, como pueblo, llegaremos a la Tierra Prometida. Y me siento feliz esta noche. No estoy preocupado por nada. No le temo a hombre alguno. Mis ojos han visto la venida del Señor en gloria.”(Pags. 101-201).

Como se percatarán, este libro tiene la esperanza de contribuir a recobrar no sólo la figura de un ser extraordinario verdaderamente siervo de Dios, sino también de que nos hace falta a todos(as) ese espíritu entusiasta de optimismo que caracteriza nuestra fe y que con los golpes a través del tiempo hemos preferido abandonar y sustituir con un limitante espíritu de pesimismo y acomodación, resultando en la tímida proyección con toques de cobardía. Dios nos conceda la dicha de poder expresar esa misma seguridad de King en el ocaso de nuestras vida, ya sea precipitado por las fuerzas del mal o del irremediable paso del tiempo. Este libro nos sugerirá algunas pistas de cómo lograrlo.

Venceremos: Recobro de MLK, Jr. nos introducirá a una de las grandes figuras ejemplares que produce cada región del mundo. El teólogo brasileño Leonardo Boff nos ensaña en su libro “El águila y la gallina”, la importancia de las figuras ejemplares, tales como Jesús, San Francisco de Asís, Dalai Lama, el frágil y fuerte Mahatma Gandhi, Rosa Park, Martin Luther King, Jr., madre Teresa de Calcuta, Rigoberta Menchú, Sol Isolina Ferrer, Arturo Massol, Desmond Tuto, el Dr. José Vargas Vidot, entre tantas otras. Estas figuras referenciales, como les llama Boff, “despiertan en nosotros virtudes latentes” (Boff, 1998, página 83). Añade Boff:

“Nos ayudan a evitar engaños y errores, Mantienen viva la esperanza de que vale la pena seguir luchando. Impiden que el desánimo se apodere de nuestra vida. Alimentan permanentemente con el aceite de la confianza, de la solidaridad, del perdón y de la ternura, la lamparina sagrada que arde en nosotros. Así siempre habrá luz en nuestro camino.” (Boff, 1998, página 83).

Este libro, de una retórica clara y profunda, amena a la lectura, es lectura obligada para la iglesia porque en ella encontraremos pautas para encontrar el camino de la justicia y la ética para recobrar la posición que le corresponde en una sociedad en caos y de sistemas discriminatorios que se incrementan, dentro y fuera de la iglesia. El camino de la iglesia es el ideal del Reino de Dios mediante una sociedad de paz integral producto de la justicia. Esa iglesia que estaba en la base del ministerio del Rvdo. King, Jr. es la que apoyaba, acompañaba y se dejaba retar por la visión renovadora y transformadora de un profeta. A través de este libro, la iglesia puertorriqueña podrá deducir el tipo de iglesia que necesitan los profetas en nuestra sociedad contemporánea, para que en lugar de ser un obstáculo a los planes de Dios, sea solidaria y facilitadora del proyecto del Reino de Dios. A esta iglesia, en alguna medida representada por nosotros(as) aquí, en este mismo lugar donde en agosto de 1965 estuvo el Dr. King, es a la que William en este libro termina llamando a ocupar las calles de nuestro país [“occupied”]. Y ese tal vez es la meta de este texto, que la iglesia y su liderato, pastoral y laico, comprenda a través de la figura de MLK, Jr., que su

lugar está en la lucha efectiva en las calles de nuestro país, en la interacción con la acción liberadora. Y que al igual que lo hizo King, nos dejemos animar por Dios para iluminar las tinieblas producidas por las fuerzas del caos que tienen nombre. Como nos dice William en una de sus muchas frases poéticas que encontrarán en este libro, llegar a convertirnos en “fulgor histórico en que Dios se mueve en la historia proféticamente para darnos una muestra de su amor y de su gracia” (Fred, 2011, página 1).

¡Que Dios te bendiga William!